

Las *Heroidas* de Ovidio, en la traducción
de Diego Mexía de Fernangil (1608)*

Bernat Castany Prado

La traducción que Diego Mexía de Fernangil realizó de las *Heroidas* o *Herodium epistulae* de Ovidio conforma el grueso de la única obra que publicó en vida, la *Primera parte del Parnaso Antártico* (Sevilla, 1608), pero su importancia en relación con la totalidad de su obra no solo es cuantitativa sino también cualitativa, pues, además de representar la mayor parte de su obra publicada y de existir consenso en que se trata de una traducción de gran calidad, en virtud del carácter libre que tenían las traducciones durante el Renacimiento, también debe ser considerada el principal testimonio de su genio poético.

Las *Heroidas* de Ovidio tienen la estructura de una colección de veintiuna cartas escritas por heroínas de la historia, la literatura o la mitología grecolatinas a sus esposos o amados. Redactada a partir del año 25 a. C., y probablemente inconclusa, pertenece a la primera etapa ovidiana, en la que los temas son fundamentalmente amorosos. Esta obra de variaciones, en la que «treinta y seis personajes conocidos «aparecen como extraídos de sus moldes míticos, heroicos, épicos, simbólicos, y cobran nueva vida al ser *ampliados*», halla sus antecedentes en Propertio y en toda la tradición epistolar y amorosa griega (Pérez y Gómez 1961: XVII).

La traducción íntegra en tercetos encadenados de Diego Mexía de Fernangil fue iniciada, según él mismo nos cuenta en su «Advertencia del traductor», durante un accidentado viaje a México y acabada en México y Lima, lugar en el que vivía desde su llegada a América en 1581. El traductor dice haber escogido este tipo de metro, «por parecerme que corresponden estas rimas con el verso elegiaco latino» (Mexía 1985: XXIX). Se olvida, quizás, de indicar que era la forma que habitualmente adoptaban las epístolas en verso durante el Renacimiento. Añade a cada una de las veintiuna epístolas traducidas una breve introducción en la que explica las historias a las que Ovidio hace referencia, que, por ser, en algunos casos, marginales, no siempre habían de ser conocidas por el lector.

* Este trabajo se ha realizado en el marco del proyecto de investigación FFI2009-13326-Co2-02, del Ministerio de Ciencia e Innovación de España, cofinanciado con fondos FEDER.

Cuando se estudian traducciones pertenecientes a una época en la que la labor traductora no tenía una función fundamentalmente crematística, resulta esencial preguntarse por las razones que llevaron a un traductor a escoger uno u otro original. En el caso que nos ocupa, podemos afirmar, con Antonio Prieto, que Diego Mexía no es «un humanista versado en Ovidio», sino más bien «un casual converso ovidiano que accidentalmente, porque no había otro libro, compra a un estudiante un ejemplar latino de las *Heroidas*» (Prieto 1985: xxv). El mismo Mexía se presenta, en la «Advertencia del traductor», como lector accidental de Ovidio, afirmando que compró dicha obra «para matalotaje de espíritu (por no hallar otro libro)» y que «de leerlo vino el aficionarme a él» (Mexía 1985: xxviii). Sin embargo, no parece creíble que Mexía no poseyese ninguna otra obra en latín que traducir, pues era humanista, poeta y había sido comerciante de libros. Por otra parte, hacia el final de la «Advertencia», parece sentirse obligado a defender a Ovidio, del que dice que, «en imitación, invención, copia, facilidad y conceptos», le lleva ventaja «a todos los poetas latinos», frente a Virgilio, al que reconoce que normalmente «se le concede en la majestad el lauro» (Mexía 1985: xxxiii). Tantas explicaciones parecen indicar que se sentía obligado a excusarse por haber escogido a Ovidio antes que a Horacio.

Es posible que, como poeta italianista, Mexía se sintiese obligado a justificar su elección porque, tal y como afirma Bayo, el grupo garcilasista presentaba una predilección virgilianista, frente al círculo antiitalianista, que se inclinaba por Ovidio (cit. en Gorga 2007: 112-113). Ciertamente, tal y como señala Gorga en su excelente estudio sobre las traducciones de Ovidio realizadas por Cristóbal de Castillejo, «esta supuesta vinculación entre Ovidio y la Edad Media, por un lado, y Virgilio y el Renacimiento, por otro, queda desmentida en la práctica literaria» (Gorga 2007: 113). Aun así, Mexía, decididamente italianista y probablemente acomplejado por escribir en el Perú, como muestra su tarea de reivindicación del genio poético americano en el seno de la Academia Antártica, parece sentir la necesidad de no ser confundido con el bando antiitalianista. Cabe señalar, al respecto, que el título de *Parnaso Antártico* hace referencia a la Academia Antártica de Lima, fundada por Diego Dávalos y Figueroa, natural de Écija, llegado al Perú en 1574 y de gusto italianizante y clásico. Es normal, pues, que al «destierro» geográfico, Mexía no quisiese añadir un «destierro» temporal, viéndose incluido en lo que él debía considerar que era la reacción literaria.

Por otra parte, al proyecto de dignificación de las lenguas romances, a la que los renacentistas europeos pretenden colaborar con unas traducciones que debían enriquecer léxica y sintácticamente sus respectivas lenguas, al hacerlas capaces de vehicular las grandes obras clásicas, se le añade, en el Nuevo Mundo, la necesidad de demostrar que los poetas americanos son tan capaces como los europeos. Así, la traducción en un metro italiano, como son los tercetos encadenados, de una gran obra clásica, que, como veremos, ya había sido traducida parcialmente en diversas ocasiones, significa, para Diego Mexía, una prueba de que la gran poesía también puede florecer en América.

Lo cierto es que, en diversas ocasiones, Mexía se muestra orgulloso y susceptible en lo que respecta a sus cualidades literarias. En la «Advertencia del traductor», por

ejemplo, nos informa de que acompaña su versión de las *Heroidas* con una traducción de la invectiva *In Ibin* de Ovidio, con la que pretende responder a los que decían que no la había traducido «por la gran dificultad que tenía» (Mexía 1985: XXXI). Por otra parte, dice conservar al margen y en latín los versos que ha censurado por considerarlos demasiado obscenos, «para que el censor entienda se dejaron de industria» (Mexía 1985: XXXIV). Finalmente, el «Discurso en loor de la poesía», que sirve de introducción a la *Primera parte del Parnaso Antártico*, dirigida a Mexía de Fernangil por «una señora principal de este reino [del Perú], muy versada en lengua toscana y portuguesa» que se oculta bajo el nombre de Clarinda, es tanto un elogio moral de la poesía como una reivindicación de los poetas limeños.

Este trabajo suplementario de dignificación de la lengua de los poetas americanos, que siendo la misma era considerada inferior a la que se escribía en la Península, explica, en parte, por qué «la labor de traducción fue fundamental para el cultivo de la poesía culta en América» (Serna 2004: 20). Baste recordar, junto a las de Diego Mexía, las traducciones de Petrarca, realizadas, también en el Perú, por Enrique Garcés o la traducción de los *Diálogos de amor* de León Hebreo, obra del Inca Garcilaso.

Por otra parte, si en el Renacimiento europeo la traducción de los clásicos grecolatinos cumplía una importante función de consolación y acompañamiento en una época vivida como decadente, mucho más aún en el Nuevo Mundo, donde los hombres de letras parecen sentir una soledad cultural mucho más desoladora. Éste es, precisamente, el caso de Diego Mexía, quien se queja, en la «Advertencia del traductor», de que «en estas partes se platica poco de esta materia, digo de verdadera poesía y artificioso metrificar», y de que es poca «la comunicación con hombres doctos», pues «los sabios que de esto podrían tratar sólo tratan de interés y ganancia, que es a lo que acá los trajo su voluntad; y es de tal modo, que el que más docto viene se vuelve más perulero» (1985: XXXII).

Tanto es así que Mexía afirmará que, tras «veinte años», en clara alusión a Ulises, caminando «por diferentes climas, alturas y temperamentos, barbarizando entre bárbaros», se admira de que no le acontezca «lo que a Ovidio» en el destierro, que queriendo hablar latín habló sármato, tal y como él mismo lo afirma en sus *Tristes*, libro quinto, composición decimoséptima (Mexía 1985: XXXI). Así, cuando dice que compró las *Heroidas* de Ovidio como «matalotaje de espíritu», no debemos entender que se refiere sólo a ese viaje de tres meses, «a paso fastidioso de recua», del que habla en su «Advertencia del traductor», sino a ese viaje de «veinte años» que ha sido su experiencia americana.

A la luz de estas afirmaciones, la actividad traductora de Diego Mexía cobra un sentido especial. Traducir a un clásico es buscar la frecuentación de una voz que atenúe la soledad de una época y un territorio que se siente vacío en términos culturales y humanísticos. La misma compañía buscaba Petrarca, en el siglo XIV, cuando se embarcó en su titánica labor traductora; y la misma, cuando, tras leer a Tito Livio, sintió la necesidad de comunicarse epistolarmente con él, por sentirlo «más cercanamente, más conciudadano romano, que a cualquier otro contemporáneo»

(Prieto 1985: IX). Ésta y muchas otras cartas que escribirá a Homero, a Séneca, a Horacio, a Virgilio y a Ovidio, entre muchos otros, integrarán sus *Familiarium rerum libri*. Resulta significativo, a este respecto, que la obra escogida por Diego Mexía esté compuesta por veintiuna epístolas marcadas, a su vez, por la soledad y la lejanía.

Claro está que la elección de una obra epistolar responde también a otras razones de tipo más filosófico. No es casual que la epístola y el diálogo fuesen dos de los géneros literarios más cultivados durante el Renacimiento. Como buen humanista, Diego Mexía sabía que «al igual que el diálogo, las epístolas, con sus interrupciones, con su tiempo de espera para responder, con sus cambios provocados por el receptor al contestar o demandar, era un género vivo de sabiduría e ingenio que voluntariamente renunciaba a la sistematización filosófica y se oponía a la severidad doctrinal del método escolástico» (Prieto 1985: XXIII).

La traducción al castellano de las *Heroidas* realizada por Diego Mexía no es, como dijimos, la primera realizada en esta lengua. Como indica Antonio Prieto, «las *Epistulae Heroidum* tendrán un importante y complejo curso ya desde la trayectoria medieval española, que las acogerá en sus páginas como documento culto y como latido lírico, bien siguiendo la *voluntas auctoris* o bien sirviéndose libremente del estímulo ovidiano con amplio sentido de la *imitatio*» (Prieto 1985: XII).

Antonio Alatorre (1949: 164-165) nos proporciona el siguiente listado de traducciones castellanas de las *Heroidas*:

1. Traducción de diversas epístolas de las *Heroidas* esparcidas en la *General Estoria*, de Alfonso X, s. XIII.
2. Traducción de la heroida VII, «Dido a Eneas», en la *Primera Crónica General* de Alfonso X, siglo XIII (NBAE, V, 39-43).
3. Traducción de las heroidas V, VI, VII, IX y XII, en las *Sumas de historia troyana* de Leomarte, siglo XIV (ed. de Agapito Rey, Madrid, anejo XV de la *Revista de Filología Española*, 1932, 175-176, 104-105, 305-309, 142-145 y 106-108).
4. Traducción libre de las *Heroidas* en el *Bursario* de Juan Rodríguez del Padrón o de la Cámara, siglo XV (Madrid, Editorial Complutense, 1984).
5. Traducción anónima de la heroida VII, «Dido a Eneas», hacia 1525.
6. Traducción en tercetos de las heroidas I, II y VII, por Gutierre de Cetina, siglo XVI (en *Obras*, edición de J. Hazañas y la Rúa, Sevilla, 1895, II, 117-124, 58-97 y 15-30).
7. Traducción íntegra en tercetos de Diego Mexía de Fernangil incluida en la *Primera parte del Parnaso Antártico* (Sevilla, 1608).
8. Traducción de la heroida XXI, «Cidipe a Aconcio», del mismo Mexía, «en el verso que comúnmente se dice ovillejo o maraña», según él mismo nos informa en el prólogo de la *Primera parte del Parnaso Antártico*.
9. Traducción íntegra, anónima, de fines del siglo XVI o principios del XVII, en octosílabos, publicada por López Inclán (en *Revue Hispanique* XXXVII (1916, 457-557)).
10. Traducción en prosa, con «morales reparos», de la heroida VII, *Heroyda ovidiana*. *Dido a Eneas*, por Sebastián de Alvarado y Alvear (Burdeos, 1628).

11. *Paraphrasis de la Epístola ovidiana de Dido a Eneas*, en sextillas, por Joseph Zeñún (París, 1708).
12. Traducción de la heroida X, «Ariadna a Theseo», por Estevan Antonio Pietres (Madrid, 1732).
13. Traducción íntegra intitulada *Epístolas de las Heroidas ilustradas*, por Diego Suárez de Figueroa (Madrid, 1733-1735, 2 vols.).
14. Traducción de la heroida V, «Enone a Paris», en sextinas de endecasílabos y heptasílabos, y de la VII, «Dido a Eneas», en romance de arte mayor, por Eugenio Gerardo Lobo (Madrid, 1758).
15. Traducción en tercetos de la heroida V, «Enone a Paris», por José Marchena (en *Obras literarias*, ed. de M. Menéndez Pelayo, Sevilla, 1892, I, 73-80).
16. Traducción íntegra en romances endecasílabos, intitulada *Las Heroidas de Ovidio traducidas por un mexicano*, por Anastasio de Ochoa (México, 1828, 2 vols.).
17. Traducción en tercetos de la heroida X, «Ariadna a Teseo», por Anastasio de Ochoa, siglo XIX (*Poesías de un mexicano*, Nueva York, 1828, I, 148-161).
18. Mitad traducción y mitad imitación de la heroida X, «Ariadna a Teseo», por Manuel José Quintana, siglo XIX (BAE, XIX, 11-12).

En época contemporánea podemos añadir las siguientes traducciones:

19. Traducción íntegra de Antonio Alatorre (México, UNAM, 1950).
20. Traducción íntegra de Vicente Cristóbal (Madrid, Alianza, 1994).
21. Traducción íntegra de Ana Pérez Vega (Madrid, Gredos, 2001).

Dentro de esta nutrida lista de traducciones de las *Heroidas* de Ovidio, «la crítica en general ha juzgado muy favorablemente la labor de traducción de las *Heroidas*» realizada por Diego Mexía (Serna 2004: 239). Recibió las alabanzas de Pellicer y de M. Menéndez Pelayo. Para Pérez y Gómez (1961: VII) se trata de «una de las mejores traducciones de las *Heroidas*, de Ovidio», y Antonio Prieto (1985: XXV) considera que «tiene valores que justifican su reedición».

Claro está que no podemos juzgar una traducción realizada a caballo entre los siglos XVI y XVII con los mismos criterios con los que valoraríamos una traducción de nuestros días. Como señala Prieto, «la traducción de Mexía no es, naturalmente, el texto de Ovidio, y quizás peque de discursiva, por didactismo, en más de un punto» (Prieto 1985: XXV). En la valoración de esta traducción no debemos prestar demasiada atención a la *captatio* de rigor que Diego Mexía incluye en su «Advertencia» y en la que se presenta como «metrificador», frente al «verdaderamente poeta Ovidio Nasón» (Mexía 1985: XXVIII, XXIX); afirma que su lenguaje es «tosco y totalmente rústico» (XXVIII); y asegura que el objetivo de esta traducción «fue más entretenimiento de tiempo y recreación de espíritu que presunción de ingenio» (XXXI). Más sincero parece Mexía cuando, hacia el final de dicho prólogo, dice: «Confieso que no habré entendido muchos lugares según su verdadero sentido, y de los que alcancé no irán algunos significativamente explicados» (XXXV).

La veracidad de esta confesión quizás no deba importarnos mucho, ya que, en la época renacentista y barroca, las traducciones eran, más bien, versiones que ampliaban, explicaban, cambiaban o suprimían numerosos fragmentos del original. Tal y como señala Gorga, en esta época, la traducción «puede considerarse, en cierto modo, como una variante de ese otro concepto neurálgico que preside la estética renacentista, el concepto de *imitatio*», pues «tanto la *traducción* como la *imitación* favorecen la frecuentación de los clásicos y constituyen una vía privilegiada para asimilar sus lecciones» (Gorga López 2007: 1).

El mismo Diego Mexía nos informa, sin ningún tipo de reparos, que «demás de lo bueno que en estos autores he hallado, añadí conceptos y sentencias más (si tal nombre merecen), así para más declaración de Ovidio, como para rematar con dulzura algunos tercetos» (Mexía 1985: xxx). Lo cierto es que la lectura y la traducción de Mexía se vieron seguramente acompañadas de numerosas explicaciones y lecturas complementarias que debieron formar una verdadera *copia rerum*, o acumulación de citas y variaciones sobre unos mismos temas, que sería muy interesante de rastrear en su obra. De un lado, Mexía pudo acudir a las numerosas fuentes que el mismo Ovidio utilizó. Así, en la carta de Fedra a Hipólito, pudo haber consultado el *Hipólito* de Eurípides o la *Fedra* de Séneca, que sigue a su vez a Eurípides, y en la carta de Dido a Eneas, la *Eneida* de Virgilio, que a su vez tomó el pasaje de los *Argonautica* de Apolonio de Rodas, etc. De otro lado, el mismo Mexía confiesa haber seguido, «en la explicación de los conceptos más dificultosos, a sus comentadores Hubertino y Asensio, y a Juan Baptista Egnacio, Veneciano» (Mexía 1985: xxix).

Pero esta traducción no incluye sólo ampliaciones y variaciones, sino también supresiones, que pueden explicarse tanto como el resultado de las exigencias de la expresión o del verso o como resultado de una cierta autocensura moral. El mismo Mexía confiesa haber «quitado todo lo que en algún modo podía ofender a las piadosas y castas orejas, dejando de traducir algunos dísticos no tan honestos como es razón que anden en lengua vulgar» (Mexía 1985: xxxiv). Sin embargo, como hemos dicho, el escrupuloso traductor va a conservar en el margen de su obra los tercetos latinos censurados, para que no se piense que su omisión es fruto del descuido o de la incapacidad. Todas estas «licencias» llevarán a Mexía a afirmar que «puedo ser mejor llamado imitador que traductor», si bien «siempre he procurado arrimarme a la frasis latina en cuanto en la nuestra es permitido.» (Mexía: xxx).

BIBLIOGRAFÍA

- ALATORRE, Antonio. 1949. «Sobre traducciones castellanas de las *Heroidas*», *Nueva Revista de Filología Hispánica* 3, 162-166.
- ALATORRE, Antonio. 1987 [1950]. *Las «Heroidas» de Ovidio y su huella en las letras españolas*, México UNAM.
- ANDERSON, James Nesbitt. 1986. *On the Sources of Ovid's Heroides, I, III, VIII, X, XII*, Baltimore, Johns Hopkins University.

- BARRERA, Trinidad. 1990. «Introducción» en Diego Mexía, *Primera parte del Parnaso Antártico de Obras Amatorias*, Roma, Bulzoni, 8-34 (ed. facsimilar).
- BEARDSLEY JR., Theodore S. 1970. *Hispano-Classical Translations Printed between 1482 and 1699*, Pittsburgh, Penn., Duquesne University Press.
- CISNEROS, Luis Jaime. 1956. «Diego Mexía y Garcilaso», *Quaderni iberoamericani* 3 (19-20), 182-183.
- FORCADAS, Alberto M. 1992. «El Bursario (traducción de las *Heroidas* de Ovidio por Juan Rodríguez de la Cámara o del Padrón)» en Antonio Vilanova (coord.), *Actas del X congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*, Barcelona, PPU, I, 179-188.
- GORGA LÓPEZ, Gemma. 2007. *Tres fábulas de Ovidio en el Renacimiento. A propósito de unas traducciones de Cristóbal de Castillejo*, Barcelona, PPU.
- MENÉNDEZ PELAYO, Marcelino. 1953. *Biblioteca de traductores españoles*, Madrid, CSIC, III.
- MEXÍA DE FERNANGIL, Diego. 1985. «Advertencia del traductor» en Ovidio, *Las heroidas*, Barcelona, Planeta, XXVII-XXXV.
- MOYA DEL BAÑO, Francisca. 1969. *Estudio mitográfico de las «Heroidas» de Ovidio*, Murcia, Universidad de Murcia.
- OVIDIO. 1985. *Las heroidas*, traducción de Diego Mexía de Fernangil, estudio preliminar de Antonio Prieto, Barcelona, Planeta.
- PELLICER Y SAFORCADA, J. Antonio. 1778. *Ensayo de una Biblioteca de traductores españoles*, Madrid, Antonio Sancha; ed. facsimilar en <<http://www.traduccionliteraria.org/biblib/misc/MS101.htm>> [fecha de consulta 02/01/2012].
- PÉREZ Y GÓMEZ, Antonio. 1961. «Noticia bibliográfica» en fray Cristóbal Mansilla, *Invectiva contra el heresiarca Lutero* (1552), Valencia, Cieza, 8-17.
- PRIETO, Antonio. 1985. «Preliminar» en Ovidio, *Las heroidas*, traducción de Diego Mexía de Fernangil, Barcelona, Planeta, VII-XXVI.
- RIVA-AGÜERO, José. 1962. «Diego Mexía de Fernangil y la Segunda Parte del *Parnaso Antártico*» en *Obras completas*, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, II, 107-163.
- SÁNCHEZ, Luis Alberto. 1947. *Los poetas de la colonia y de la revolución*, Lima, Editorial Universo.
- SERNA ARNAIZ, Mercedes. 2004. *Poesía colonial hispanoamericana (siglos XVI y XVII)*, Madrid, Cátedra.
- SERNA ARNAIZ, Mercedes. 2007. «La poesía en el Perú colonial», Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes; <<http://www.cervantesvirtual.com/obra/la-poesia-en-el-per-colonial-o>> [fecha de consulta 02/01/2012].
- TAURO, Alberto. 1948. *Esquividad y gloria de la Academia Antártica*, Lima, Editorial Huascarán.
- XAMMAR, Luis Fabio. 1945. «La segunda parte del parnaso antártico de Mexía de Fernangil», *Boletín de la Biblioteca Nacional* 7, 249-251.